
Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA

Documentos de Benedicto XIII referentes a la Corona de Castilla

Dykinson, Madrid 2021, 3683 pp. (libro electrónico de acceso gratuito)

El profesor Álvarez Palenzuela, catedrático de historia medieval de la Universidad Autónoma de Madrid, uno de los mejores especialistas en historia de la Iglesia y de la monarquía de los últimos siglos medievales hispanos, acaba de publicar una nueva monografía verdaderamente sorprendente. Se trata del enorme trabajo titulado *Documentos de Benedicto XIII referentes a la Corona de Castilla*, editado únicamente en versión electrónica. Y digo «enorme» trabajo por dos motivos: porque ocupa nada menos que 3683 páginas, pero sobre todo porque es un estudio absolutamente exhaustivo de la enorme documentación del papa Luna relativa a Castilla. Las complejas e históricamente interesantísimas relaciones entre Castilla y este papa se podrán conocer a partir de ahora de forma crítica, clara y evidente con la lectura de los 8143 registros de otros tantos diplomas de Benedicto XIII que se presentan en esta investigación.

Un trabajo como este necesita de muchos años de consulta en los fondos vati-

canos. La génesis del libro es ciertamente peculiar, y viene muy bien explicada en el prólogo al mismo, firmado por el Dr. César Olivera Serrano, científico titular del CSIC, en el que se sitúan los orígenes remotos de la documentación en los trabajos de D. Pedro Altabella Gracia (†1982) en los Archivos Vaticanos a partir de la década de los años cincuenta del siglo XX. La prolongada estancia de D. Pedro en Roma hizo posible la consulta paciente y sistemática de los fondos relacionados con Benedicto XIII. «Altabella fue consciente del enorme valor que tenían los fondos que consultaba con paciencia y tesón, pero por desgracia no tuvo tiempo de culminar el trabajo. (...) La documentación relativa a Castilla, especialmente voluminosa, fue encomendada por la Asociación *Amics del Papa Luna* al profesor Álvarez Palenzuela, que aceptó el reto. Nuestro autor se ha tomado la molestia, además, de preparar de forma sintética la versión que presenta ahora al público, traduciendo del latín los textos originales y cuidando la correcta

identificación onomástica de los personajes y la toponimia» (pp. 10-11).

Efectivamente, como es conocido, el clérigo aragonés y noble erudito Pedro Altabella, que llegó a ser canónigo de la basílica de San Pedro del Vaticano, con la ayuda de diversos colaboradores españoles, entre ellos el leonés José María Fernández Catón, revisó unos veinte mil diplomas vaticanos de Benedicto XIII, pero su labor no llegó a plasmarse en una publicación exhaustiva, que luego, con gran esfuerzo, han ido realizando sus discípulos y colaboradores, entre ellos el recientemente fallecido Dr. Ovidio Cuella Esteban, autor de seis excelentes volúmenes sobre la documentación aragonesa del papa Luna.

Hoy la documentación castellana ha sido publicada por el profesor Álvarez Palenzuela, conocido ya desde sus primeras aportaciones por trabajar con diplomas originales, reales, privados o pontificios, cosa que no siempre se puede garantizar en otros investigadores. Quiero recordar al amable lector que ya en el año 1977 D. Vicente publicó un pequeño libro, *Extinción del Cisma de Occidente: La legación del cardenal Pedro de Foix en Aragón (1425-1430)*, en el que manejaba con soltura y pleno acierto cientos de diplomas de Benedicto XIII y Martín V.

Centrándonos en los pormenores y en la valía del presente trabajo, hay que destacar que comienza con un estudio preliminar de más de cien páginas en el que se abordan con conocimiento diver-

sas circunstancias históricas relativas a este pontificado, en especial referentes a las tensiones entre el papado y la monarquía castellana, que progresivamente fue abandonando la obediencia a Benedicto XIII.

Pero, a mi parecer, donde destaca sobremedida el estudio es en la cuidada presentación de los más de ocho mil registros. En ellos se expresa la fecha de cada diploma, se hace un sencillo resumen de su contenido (que en casos necesarios se hace más extenso), se indica el fondo vaticano de donde proviene (Registros Vaticanos o de Aviñón), se explicita el *incipit* de la epístola, y se anotan, finalmente, unas indicaciones canclerescas de interés: la fecha de remisión y la tasa abonada por la expedición de cada diploma. Como antes indicaba, quedan perfectamente identificados y definidos tanto los lugares como los personajes que suplican al papa, obtienen beneficios o reciben órdenes o castigos pontificios.

El trabajo, de una presentación absolutamente cuidada, ha sido publicado por la editorial Dykinson, una de las seis mejores editoriales españolas según el conocido *ranking* del proyecto Scholarly Publishers Indicators. Solo me queda felicitar al autor por ofrecer a los interesados en la Baja Edad Media uno de los trabajos más interesantes y esperados desde hace muchos decenios.

Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ
Universidad de León